

“Loco por Jesucristo”

Propuesta sistemática de un espacio de Oración Ignaciana para nuestros colegios

Leonardo Nardin S.J.¹

31 de julio 2021



Me gusta la descripción de San Ignacio como un “loco por Cristo” porque creo que expresa el sentido más hondo de toda su existencia. Proviene de un dicho de los monjes de Montserrat en 1522: “Aquel peregrino que era loco por amor de nuestro Señor Jesucristo”.

Ignacio encontró el gran “tesoro”, Jesús, por el cual cambió toda su vida, y es lo que da sentido a toda la sabiduría que nos quiere transmitir. Lo “ignaciano” no se trata de “técnicas” geniales desencarnadas, sino del modo de proceder que se desprende de una relación personal con el Señor. Si pretendemos comunicar “lo ignaciano”, tenemos que partir de este presupuesto relacional.

¹ Delegado para el Sector Educación de la Compañía de Jesús en Argentina y Uruguay.

El encuentro con Jesús es lo más importante que le ocurrió a San Ignacio y lo más importante que nos puede ocurrir a cada uno de nosotros. El que se encuentra con el Señor cambia su vida y la de los demás. “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús” (EG 1).

Si proponemos en nuestros colegios lo ignaciano, tenemos que pensar en el modo de cómo facilitar que cada integrante de la comunidad, en especial los niños, puedan encontrarse personalmente con Jesús para conocerlo, para cultivar una amistad, un seguimiento surgido del amor que se traduzca en respuesta comprometida.

En nuestra red del Sector Educativo de la Provincia Argentina-Uruguay (ARU), siguiendo la lógica del Sistema de Calidad de la Gestión Escolar – SCGE – de la FLACSI que parte de la definición de los aprendizajes, hemos definido tres aprendizajes pastorales básicos: i) Conocimiento del Señor, ii) Discernimiento y iii) Compromiso con el prójimo. Si profundizamos en el primero de ellos, “conocimiento del Señor”, los otros dos se irán fortaleciendo por añadidura.



El “conocimiento del Señor” es pensado desde el sentido de la petición de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales, es decir, esperamos que en nuestras comunidades todos puedan encontrarse con el Señor personalmente, conocerlo cada día más, crecer en su amor y, por ende, en su seguimiento.

¿Es posible proponerse un aprendizaje de este tipo? Dejamos por sentado que se trata de una gracia (por eso hay que pedirla), y que también se trata de una decisión personal de cada uno asumir ese aprendizaje o no, pero de nuestra parte estamos convencidos que es importante proponerlo, generar las condiciones para su apropiación y dedicarle el esfuerzo que se merece.

En reflexiones colaborativas, hemos llegado a la conclusión de que el aprendizaje “conocimiento del Señor” tiene diversas características. Nos ayudó el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) para comprenderlo mejor. Hay un **contexto** que nos permite conocer a Jesús y es el ambiente religioso de muchas de nuestras familias, ciudades, culturas, colegios, iglesias, parroquias, los ámbitos donde se habla expresamente de Dios. Sin embargo, es fundamental tener una **experiencia** personal de encuentro con Él, podemos decir “antes te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Jb 42,5). Por lo general, en nuestros colegios se da en las experiencias de EE al final del trayecto escolar y en los primeros años de exalumnos. Allí toma sentido todo el contexto y todos los detalles que el mismo Dios fue preparando a cada momento de nuestra vida, pero que no termina de iluminarse hasta que se tiene esa experiencia fuerte, personal. También es importante el ámbito de la **reflexión**, la síntesis fe-cultura, nos enseña en profundidad quién es el Señor actuante en la creación, en la historia, en los acontecimientos, en el sentido hondo de cada realidad. Y siguiendo el PPI, el “conocimiento del Señor” es para más amarlo y seguirlo, es decir, nos invita a la **acción**, para que una vida transformada por la amistad con el Señor sea motivo de transformación, de bendición para este mundo. Y como todo aprendizaje, tiene que ser **evaluado**. La evaluación de los aprendizajes pastorales es un gran tema a seguir profundizando, pero que lleva la lógica del modo de proceder del examen ignaciano.

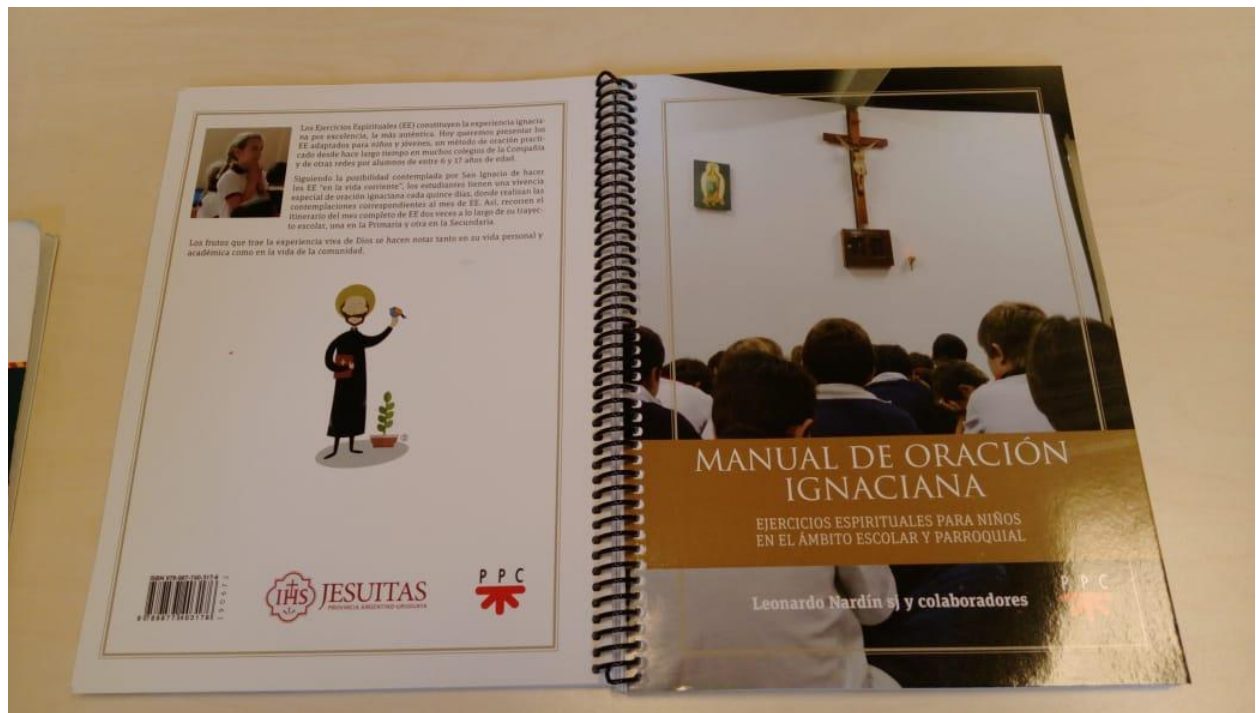
Pero volviendo al ámbito de la **experiencia** en el PPI, ésta es central para la adquisición del aprendizaje “conocimiento del Señor”. Los EE en nuestros colegios son la herramienta ignaciana más probada y fecunda. El mismo Ignacio decía en la carta a Manuel Miona (1536): “Los ejercicios son todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo, como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos”

En nuestros colegios solemos ofrecer muchas experiencias significativas como los Encuentros con Cristo, ciertas clases de catequesis, la preparación a los Sacramentos, alguna peregrinación, Aprendizaje en Servicio, etc. Quizás, muchas de ellas son puntuales, esporádicas, que se diluyen en el tiempo.

El objetivo de este artículo es compartir una experiencia de más de veinte años ofreciendo, en forma sistemática, la modalidad de EE en la vida corriente, a lo largo de todo el trayecto escolar, en muchos colegios de nuestra red y en otros ámbitos. Ante la necesidad de ponerle un nombre, la bautizamos como la práctica de la “**Oración Ignaciana**”. Este es un espacio sostenido y sistematizado, donde cada quince días se ofrece una contemplación a los estudiantes desde el nivel inicial hasta el último año de la secundaria. Se propone recorrer el itinerario de lo que serían dos meses de EE, uno en primaria y otro en secundaria. Sin embargo, cada colegio lo va a adaptando de acuerdo a sus preferencias y a la respuesta de los mismos estudiantes.



Con el tiempo pudimos elaborar un “Manual de Oración Ignaciana para el Nivel Primario”. En la actualidad está en elaboración, en forma colaborativa con alumnos, el “Manual de Oración Ignaciana para el Nivel Secundario”. Todos los materiales se pueden ver en el siguiente enlace: <http://oracion-ignaciana.blogspot.com/>



Cada encuentro de oración puede durar aproximadamente 40/45 minutos. Comienza con una preparación en la puerta de la capilla u oratorio con la pregunta “a dónde voy y a qué”. Luego, los niños entran a la capilla, se sientan en semicírculo y, después de los preámbulos, se ofrecen momentos para contemplar personalmente una escena evangélica. Después de cada mini espacio de contemplación, quien lo desea comparte lo que pudo vivenciar; la duración de este espacio es de acuerdo a la capacidad de cada grupo. A continuación, se hace el coloquio, sentados en el piso frente al Sagrario o alguna imagen. Como cierre, en la puerta de la capilla, se propone un espacio para el examen de la oración. La “Oración Ignaciana” es simplemente la oración que nos propone San Ignacio en sus EE, pero guiada, dando pequeños pasos donde se ilumina, se cierra los ojos, se contempla en silencio y se comparte.

La capacidad de imaginación de los chicos es conocida, y el placer que les proporciona penetrar en aspectos de la vida de Jesús les va resultando un aprendizaje lleno de consolación, de gozo, que se va internalizando a medida que van progresando en la trama de la “Historia de Jesús” a lo largo de los años. Es consolador ver, en el momento de compartir, cuando hacen relaciones de detalles del Evangelio que van adquiriendo y les ayudan a comprender mejor cada aspecto profundo de la vida del Señor. Mediante este ejercicio sostenido crecen en la capacidad de “contemplar”.



Es muy consolador cuando los niños/jóvenes comparten algunas experiencias donde han sentido que tomaron contacto con el mismo Señor, como cuando pasa y les toca la mano, o los mira, o sienten que los ha acunado siendo bebé, o cuando les dice alguna palabra personal que les conmueve en lo hondo, o cuando han podido llevarlo a la propia casa, o verlo vivir una vida humana como la nuestra, etc.

Mi razonamiento es: si los chicos piden años y años a Jesús “conocerlo, para más amarlo y seguirlo...” ¿Dios los escuchará?, ¿querrá el Señor darse a conocer, ofrecer su amistad, llamar, fortalecer en el seguimiento? Para mí es una pregunta retórica, la respuesta es ¡sí!, ¡y creo que lo he visto! Y me consuela mucho que haya comunidades enteras que continuamente están pidiendo esto durante años. Realmente vi cambios en las comunidades que sostienen esta experiencia. No hay secreto: la Presencia de Jesús transforma todo.

Los chicos disfrutaban mucho este espacio. Lo atestigua que ellos suelen avisar a los adultos, como recordatorio, cuando les toca ir a la Oración Ignaciana y, en algunos colegios, las encuestas de satisfacción puntúan esta experiencia con una muy alta valoración. En

secundaria, a veces se hace un poco más difícil sostener la práctica por el vaivén emocional de los chicos y cierto pudor para compartir en grupo, salvo que haya mucha confianza. Como estrategia, se ofreció a los mismos alumnos, cuando llegan a la edad de 15 años, que sean ellos los que guíen por turnos, voluntariamente, las oraciones a sus compañeros. La experiencia fue muy buena porque pudieron animarse un poco más a compartir, se sintieron más motivados. En algunos colegios, los chicos más grandes bajan a algún curso de los más pequeños para guiar la oración, y esto también es muy motivador. Lo importante, creo que es sostener, a través del tiempo, el espacio de contemplación, tratando de adaptar a los intereses madurativos de cada etapa.



Les comparto una conferencia que ofrecí sobre el cambio que se produce en un colegio que practica la Oración Ignaciana: <https://www.youtube.com/watch?v=UVJ5B0mRnyQ> para la misma solicité testimonios a referentes de pastoral de algunos colegios que tienen algunos años con esta experiencia.

A continuación, algunos de sus sabrosos comentarios²:

Esta experiencia nos ha traído a nosotros una gran riqueza espiritual para nuestro colegio porque los niños han gustado y saboreado este encuentro con Jesús.

Cuando practiqué la oración, tuve la impresión de ver el Reino del cielo realmente bajar a la tierra, sobre todo al momento de compartir lo que habían imaginado, ahí me di cuenta que algo había pasado y que realmente el Señor ha visitado a su pueblo... que el Espíritu de Dios había inspirado de manera clara, evidente, lo que estaban compartiendo los niños y las niñas.



²Agradezco los testimonios a Silvana Bontorín, Silvia Rodríguez Sager, y al exalumno Lucio Cirelli (Colegio Inmaculada, Santa Fe. Argentina), a la Hna Rosalía Reyes (Colegio Pobres Bonaerenses de San José, Mercedes, Argentina), a Laura Rodríguez (Colegio San Ignacio de Loyola, Posadas, Argentina), a Nathalie Raymond (Francia), a Luz Perusich (Colegio San Luis Gonzaga, Mendoza, Argentina) y a Natalia Arriola (Colegio Cristo Rey, Asunción, Paraguay).

A través de estas experiencias vividas realmente se notó un cambio en los niños. A través de las distintas actividades que realizamos en el colegio, la disponibilidad en la oración, de participar en la misa, de los Aprendizajes en Servicio. Esto tiene consecuencias en el colegio en el clima, en el clima escolar, en el clima sereno en un clima de paz y lo notamos en la oración de la mañana, en las misas, en el aula, en los campamentos. Se ve en las actitudes de los niños, en reconocer sus virtudes y también sus equivocaciones comprometiéndose a mejorarlas.

También vemos que se produce una mayor profundidad en las reflexiones de los chicos, entre ellos y con sus docentes.

Ante la pregunta qué haría Jesús en su lugar, en este lugar, en esta situación, ellos tienen que conocerlo a Jesús para saber qué haría, y esto la Oración Ignaciana se lo permite.

De la implementación de la Oración Ignaciana en el colegio podemos decir que este espíritu que ilumina el espacio de oración fue convirtiendo el colegio en una tierra fértil, donde cada vez más y más protagonistas fueron animándose a invitar a otros a participar, con más compromiso, no solo de las experiencias de pastoral sino fue muy fecundo ver cómo los chicos llevaron a Jesús a espacios y áreas del colegio donde antes nada hablaba de Dios.

Fuimos logrando de a poquito esta configuración al estilo de Jesús a medida que fuimos compartiendo y viviendo con Él episodios de su vida y animándonos a poner en sus manos nuestra propia intimidad, nuestras alegrías, nuestras tristezas, nuestros desafíos.

Se despertó en la comunidad y especialmente en los chicos, este deseo, este anhelo del espacio de oración que confirma la importancia del momento de silencio, de apertura de encuentro con Dios.

Es habitual que los chicos pidan una Oración Ignaciana extra antes de un campamento, frente a una situación complicada del curso, en un momento especial.

Otro aspecto para destacar es que todos, alumnos mayores y los educadores del colegio, llegamos a la experiencia de EE con un camino andado, con mayor apertura al encuentro con Dios, al silencio. Y sobre todo se va vislumbrando esta capacidad de poder ahondar en el discernimiento espiritual y en los chicos se ve especialmente en los espacios de pausa ignaciana.

Otro aspecto importante es que la comunidad se fue haciendo familiar a un lenguaje común y un mayor conocimiento del carisma ignaciano.



Ya vemos como alumnos y exalumnos van llevando a sus parroquias, a sus familias y otros ámbitos, la experiencia de la Oración Ignaciana.

También es muy consolador ver cómo los animadores de la oración al prepararla la oración y rezarla, ponen al servicio el fruto de su propia oración personal

Que te crucen los chicos en el patio y te digan nos vemos enseguida en el oratorio o hoy nos toca la Oración Ignaciana realmente es una bendición.

Escuchar a los chicos hablar de este Jesús cercano, amigo, nos anima a soñar que hemos aprendido todos a comunicarnos con Jesús de una manera especial y que podemos hablar con Él como un amigo habla con otro amigo. Y esto es una bendición y da cuenta de que vamos cumpliendo con nuestra misión.

Me confirmó, esta intuición fuerte que tengo de que el Señor quiere hablar directamente al corazón de sus pequeños para consolarlos y también para que sean ellos instrumentos de evangelización y que a través de ellos el Señor pueda pasar, pueda pasar directamente a través de su corazón.

Personalmente, esta posibilidad de adaptar los EE a los estudiantes ha sido para mí el regalo más grande que Dios me ha hecho. Salvando las distancias, como a San Ignacio, la experiencia de encontrarme con Jesús cambió mi vida y la llenó de sentido. Compartir esta experiencia con todas las comunidades educativas es mi gran deseo, y en este espacio, sencillo, humilde, sostenido, sistemático, es como veo que se da la posibilidad.

Los chicos que desde pequeños tienen un camino hecho, en la oración, llegan a hacer los EE de otra manera. Y el aprendizaje “conocimiento del Señor”, se va adquiriendo al ritmo absolutamente personal de cada uno, pero sólo se producirá si se hace el espacio para que pueda suceder.

En este año ignaciano, quisiera dar gracias a Dios por los EE que regaló a nuestro Padre Ignacio, y a través de él a la Compañía y a la Iglesia. Es un gran camino que nos muestra y nos acerca a Dios.

